





En la tumba de mi jamás ❖ ❖ ❖
❖ bien sentida hermana HORTENSIA

"Los buenos se van ó se mueren"



¿CÓMO empezar? No lo sé! Qué decir?
¡Lo ignoro! La inmensidad de mi supremo dolor, de esa angustia infinita, de esa desgracia sin consuelo deja en mi alma tu eterna despedida, cara hermana mía, una herida profunda y mortal que el tiempo no podrá curarla, ya que en la vida no existe el remedio contra la muerte, contra esa ley fatal y maldita que condena á eterno silencio, á los que se van, á dolor y llanto á los infelices que se quedan.

Para colmo de mi desgracia el fatal destino ha reservado tu partida en mi ausencia. No he podido darte el último abrazo á tan larga despedida. No he podido por última vez estrechar tu mano acariciadora y tierna ni darte el beso y las lágrimas con que solías despedirme.

¡Me habrás llamado, y no he podido responderte! ¡Me buscarías para decirme tu última confianza, y no me habrás hallado! ¡Querías dejarme el consuelo con tu voz que iba á extinguirse, con la mano que iba á helarse; pero tu desgraciado é infeliz hermano no alcanzó á oírte, tu querido ausente

no tuvo el consuelo de escucharte!....

¡Hice un viaje por tí; pude arrancarte de los brazos de la muerte, pero te dejé creyendo que ya restablecías! Me queda el atroz remordimiento de haberte abandonado y no haber estado contigo hasta el último momento. ¡Perdóname! ¡Soy un desgraciado!....

¡Hortensia! ¡Hortensia mía! ¿Dónde estás para buscarte? ¿A dónde te has ido para seguirte? ¿Con qué palabras se llama á los muertos? ¿De qué conjuro se usa para hablar con ellos? ¡Ya tú lo sabrás!....

¡Dime!.... ¡Respóndeme!.... Quiero llamarte, quiero hablar contigo.

Quisiera como Petrarca que murió cantando á su Laura, morir cantándote, hermana mía. Quisiera tener talento para inmortalizar tu nombre y mi dolor.

¡Oh! cuánto hubiera querido morir el mismo día que tú y reposar juntos bajo la misma losa!

¡Qué cuadro de desgracia y desventura que deja tu muerte! Nuestra madre desolada, tus hermanos sin consuelo.... ¡Vuelve! ¡No te vayas! ¡Aun te aguardan las caricias de tu madre y el amor de tus hermanos! ¡Vuelve! Nos hacen falta tus exquisitas ternuras....

¡Hermana mía! Tú más feliz que nosotros nos has ganado en la partida. Tú la buena hija, la hermana modelo eres la primera que vas á acompañar á nuestro querido padre.

De tí ha sido de escuchar la primera confidencia. ¿Qué le has dicho de los infortunados que dejas? Sabe que no se extingue aún nuestro dolor por él, cuando tu ausencia abre nuevo reguero de lágrimas?

¡Te vas, encanto de nuestra casa, alegría de tu familia! Inmenso es tu vacío! Nadie podrá llenarlo; y con solícito cuidado velaremos el puesto que ocupabas en nuestro hogar para que siquiera tu

espíritu invisible esté en él. ¡Te esperamos!

Cuando en nuestros paseos silenciosos y solitarios sople una brisa aromada, fresca, suave, ya sabremos que es tu alma. Si una avecilla canora trina dulcemente en nuestro jardín serás tú que con esas tiernas armonías pretendes darnos consuelo. En cualquier forma preséntate, hermana mía. ¡Te aguardamos!

El cerebro estalla, el corazón desfallece. Mándanos valor, hermana mía, ya que tu muerte no admite resignación.

¡Hortensita, hermana mía, compañerita de mi infancia, mi amiguita predilecta! Si contigo compartimos las tristezas de la orfandad, los cuidados y caricias de nuestra madre y las dulzuras del hogar ¿por qué te alejas el día en que un nuevo horizonte ofrecía auroras de bienestar á nuestra familia?

Nada quiero decir de tus virtudes y bondad, ni del vacío social que dejas Los que te conocieron lo dirán!

Estas frases incoherentes, inspiradas en lo terrible de mi desgracia, la amargura de mi pena y escritas con mi llanto, sólo para tí son, hermana mía; para tí que fuiste mi alma gemela, para tí que comprenderás lo inmenso de mi dolor y la angustia de mi tormento; para tí que fuiste buena y me amabas tanto; sólo por tí y para tí escribo.

Muy pronto estaré á visitar diariamente tu sepulcro, á verter mi llanto en el lugar donde reposas; para hacer que crezcan en esa tumba, donde mis recuerdos y afectos existen, las siemprevivas y los lirios con el riego de mis lágrimas.

¡Hasta luego, mi muertita querida!!! .

Quito, á 17 de Marzo de 1912.

Manuel Antonio Badillo.

En la muerte de la    
   Señorita Hortensia Badillo

(En boca de mi amigo MANUEL ANTONIO BADILLO)

I

SALVANDO la distancia, bebiéndose el espacio,
Como ciclón violento que al aire ya despliega.
Sus alas en anuncio de tempestad, me llega
Una noticia infausta que viene mi alma á herir.
¡Murió tu hermana!—dice— ¡Tu hermana predilecta!...,
Mi espíritu no quiere creer que aquello es cierto;
¡No puedo imaginarme que un ángel haya muerto!
¡Mi hermana no podía morir sin verme á mí!

II

Esa Átropos, aquella de no cansado dalle
¿Cortó implacable, es cierto, querida hermana Hortensia,
El tronco de tu vida, la flor de tu existencia?
¿Faltaba una azucena talvez en su pensil?....
¿Acaso ella ignoraba que habíamos unido
Tu vida con la mía, tu suerte con mi suerte?....
¡La *pálida importuna* debía darme muerte,
Si es cierto que ha cavado la fosa para tí!

III

Mas ¡ay! ya que has tendido la noche sobre mi alma
¿Por qué no me ofreciste, oh Parca cruel, impía,
La dicha postrimera, la efímera alegría
De ver ¡ay! á mi hermana, de verla última vez?
¡Hubiera yo querido, mirarme de mi Hortensia
En sus profundos ojos, en sus pupilas bellas
Porque en mi noche falta la luz de esas estrellas
Y á mi alma le hace falta ese último placer!!!

Quito, á 16 de Marzo de 1912.

Victor Félix Toscano.

Violetas para la tumba      
 de la Señorita HORTENSIA BADILLO

(Dedicado á mi amigo MANUEL ANTONIO)



I

A herida que el destino en su inconsciencia
Te ha abierto, caro amigo,
Quitando la existencia
De ese ángel que tuviste como hermana,
Aquella herida, digo,
Está en mi corazón, no es sólo tuya;
Que tu alma con la mía son dos hojas
De un mismo nacimiento;
Juntas se mueven cuando sopla el viento,
Juntas las dos se sufren sus congojas.

II

Por eso te acompaño en tu tristeza
Y uno mi voz al lastimero canto
Que lanza tu alma dolorida y rota,
Por eso mezclo el llanto con el llanto
Que de tus ojos brota

III

Ha muerto una mujer que fue modelo
Y de su sexo orgullo;
Más que mujer fue un ángel que del cielo
Al mundo ha descendido,
Un ángel que no hallando en nuestro suelo
La dicha presentida,
La dulce paz deseada,
Arranca de esta vida
Y emprende el vuelo á su primer morada.

Quito, á 16 de Marzo de 1912.

Gonzalo González C.

Flores de Tumba

EN LA MUERTE DE LA SEÑORITA Hortensia Badillo

¡MURIÓ! Era un astro, de aquellos que sólo asoman en el cielo de centuria en centuria. Lucen apenas unas noches, derramando fulgores suaves, misteriosos, atrayentes, para después perderse en la inmensidad del espacio, como recelosos de ofender á sus hermanas las estrellas, quienes modestas, tímidas, vencidas se esconden en el piélago vacío, permitiendo que el brillo de ese sol aparecido domine el firmamento.

Sí, era un astro que como prodigio vino al suelo á deslumbrar con sus innúmeras virtudes. Lució un momento, extendió generosa su luz intensa de constelación, de vía lactea, y luego se alejó porque un sol más potente le atravesó. Se fue porque Dios, ese sol eterno, todo fuego, todo amor le llamaba á su seno con la violencia con que absorbe el centro del sistema sideral, el centro de lo finito y lo infinito....

¡Hortensia! Si no se puede detener el brazo del Destino que te arranca con fiereza de un hogar, si no se puede transgredir aquella ley fatal que la

Naturaleza ha impuesto á los mortales, no te alejes tan presto, escucha al menos la voz inconsolable, ululante de tu madre que te llama; detente para que abras una vez más á tus hermanos, quienes en su dolor sin nombre reclaman de tus ojos una última mirada, una palabra, en fin.... una ternura fraternal.... ¿Ignoras que tienes un hermano ausente y ~~del~~ cual el espacio le separa de ese hogar que inflexible abandonas con tu ausencia? Detén tu vuelo; aguarda, Hortensia. Antonio te reclama. ¿No le escuchas? ¡Ay! Te pide que le abras, que le des tu eterna despedida; quiere bañar tu frente con sus lágrimas, quiere estrechar tus manos de tronchado lirio entre las tuyas, quiere cerrar tus ojos con un beso ardiente, apasionado, largo, como cierra el beso de la noche el cáliz de una flor....

¡Hortensia! ¡Mira el hogar de tu querida madre vacío, tétrico, sin luz, sin calor, sin armonía ni colores! Tu presencia lo llenaba, ella tan sólo derramaba dichas, plácidos destellos, ardores benéficos de sol, sinfonías dulces, poéticas de alondra y flores policromas de pensil.

¿Te vas?... ¡Te veo ya en el cenit de tu carrera! ¿No escuchas? ¡Ah! ¡Tienes razón! ¡Te atrae lo invisible, lo eterno! ¡El misterio te llama con su muda voz de trueno! Vuela, Hortensia; no te conviene el mundo por morada; tus virtudes pedían ~~un~~ palacio; han preparado para tu alma un cielo.

Quito, á 17 de Marzo de 1912.

Aln Amigo.